

ALEJANDRA ZÚÑIGA

Según antecedentes del último Índice de Paz Ciudadana:

Pese a baja en victimización por robo, temor se mantiene en niveles récord impulsado por homicidios y secuestros

• Especialistas destacan que las cifras debieran provocar cambios en las estrategias de prevención y comunicación asociadas a la seguridad. También, que se trataría de un cambio en la naturaleza del delito, no en una disminución de estos a nivel global.

Dejar de asistir a ciertos lugares, evitar salir en algunos horarios considerados más peligrosos o no usar artículos de valor en público son cambios en las rutinas de los ciudadanos que se han convertido en una práctica habitual para evitar ser víctimas de un delito.

Así lo evidencia el último índice de Fundación Paz Ciudadana, que entrevistó a casi 2 mil personas de Santiago y las grandes ciudades del país entre agosto y septiembre pasado.

Y uno de los hallazgos del análisis fue precisamente ese, que el 97% de los encuestados realizó algunas de estas u otras acciones para evitar ser víctimas de la delincuencia.

Aunque el índice dio a conocer una disminución de la victimización en delitos de robo e intentos de robo con o sin violencia —alcanzando este año un 32,8%, en comparación con el 36,6% registrado en 2023—, al referirse solo a los casos en que este fue consumado, la cifra aumenta a 71,9%, siguiendo la tendencia de años anteriores.

En general, detalla el informe tres de cada 10 hechos delictuales declarados por robo fueron violentos, y solo uno de cada 10 ocurrió dentro del hogar. Además, el 17,5% de los hogares fue victimizado en más de una ocasión en los últimos meses.

Temor promedio se mantiene alto

Aunque la proporción de quienes se clasifican con alto temor cayó 3,1 puntos respecto de 2023 —de 30,5% a 27,4%—, el índice de temor promedio se mantuvo, evidenciando que en los últimos tres años de medición se presentan las cifras más altas de este factor de toda la serie histórica.

En su mayoría quienes perciben más fuertemente esta sensación de inseguridad son las mujeres, personas de nivel socioeconómico medio y de Santiago.

Respecto de las denuncias, solo el 52,4% de hogares víctima reportó los hechos, uno de los valores más bajos de la serie, pero siguiendo la tendencia de los años anteriores, mientras que el porcentaje de quienes quedaron satisfechos con la policía luego de la denuncia aumentó a 41%, la cifra más alta desde la medición de 2018, pero manteniéndose en una línea deficiente.

“La percepción de inseguridad afecta el comportamiento de las familias, no solo coartando sus libertades, sino que promoviendo acciones que no necesariamente son efectivas”, señala el director ejecutivo de Fundación Paz Ciudadana, Daniel Johnson.

Y añade que los resultados de la medición —que el organismo elabora de manera ininterrumpida desde el 2000— “entregan información comparativa con años anteriores y es muy valiosa para la discusión de políticas públicas eficientes contra la delincuencia”.

Nuevos delitos que generan inquietud

Este año, además, el índice midió por primera vez el temor aso-

“La percepción de inseguridad afecta el comportamiento de las familias, no solo coartando sus libertades, sino que promoviendo acciones que no necesariamente son efectivas”.

DANIEL JOHNSON
 DIRECTOR EJECUTIVO FUNDACIÓN PAZ CIUDADANA

“Las personas están teniendo que subsidiar al Gobierno, que es el primer responsable en estas acciones, con sus propias medidas de seguridad para resguardarse”.

PIA GREENE
 ACADEMICA U. SAN SEBASTIÁN

“Es urgente implementar estrategias para controlar el miedo, dando certezas de mejoras en prevención y reacción frente a delitos graves”.

FELIPE HARBOE
 EXSUBSECRETARIO DE INTERIOR

“Cuando uno estudia las cifras de las policías, lo que se observa desde hace bastante tiempo en la naturaleza del delito”.

DANIEL REBOLLEDO
 INVESTIGADOR LIBERTAD Y DESARROLLO



Según los últimos datos de la encuesta, tres de cada 10 hechos delictuales declarados por robo fueron violentos.

ciado a delitos específicos.

Así, respecto de la probabilidad de ser víctima de determinados ilícitos en los próximos 12 meses, el 42,2% cree que es muy probable que aquello le ocurra por estafas online, seguido por robo por sorpresa (32,2%), robo con violencia (23,6%) y robo al interior de la vivienda (17,4%).

Sin embargo, destaca un alto número de personas que también ven como “muy probable” ser víctimas de un homicidio (15,7%) o de un secuestro (11,1%).

Y en la misma línea, al ser consultados por el temor frente a la ocurrencia de estos dos delitos, la cifra aumenta a 27,4%, en el primer caso, y a 23,3%, en el segundo. En este mismo apartado, también sube el miedo frente a los otros delitos consultados. El exsubsecretario del Interior, Felipe Harboe, destaca que se trata de una cifra “altísima, considerando la gravedad de los delitos”.

Y, en ese sentido, añade que “es urgente implementar estrategias para controlar el miedo, dando certezas de mejoras en prevención y reacción frente a delitos graves”.

La académica de la Universidad San Sebastián (USS) y exjefa de la División de Seguridad Pú-

blica de Interior, Pía Greene, añade que “estamos hablando de personas con alto temor a ser víctimas de un homicidio, o (...) de un delito violento, y eso se traduce ciertamente en estas acciones que las personas llevan a cabo, no solo en cambios de dinámicas y hábitos del día a día, sino que también están dispuestos a invertir dinero para hacer cambios en sus medidas de seguridad”.

El investigador del área de seguridad de Libertad y Desarrollo, Daniel Rebollo, precisa que “la naturaleza del crimen ha cambiado y hoy se han vuelto frecuentes delitos que antes no eran comunes de observar en nuestro país”.

Por su parte, el director ejecutivo de Paz Ciudadana sostiene que “si bien estos delitos son menos comunes en términos de frecuencia que otros, sí han mostrado un alza durante los últimos años, aspecto que podría estar afectando directamente la inseguridad que expresan y sienten las personas”.

Además plantea que tras conocerse los resultados de la encuesta “el diagnóstico es claro y tenemos un gran desafío por delante. Debemos disminuir el temor al delito de la ciudadanía con acciones concretas, políticas de preven-

ción e institucionalidad que resguarden la calidad de vida de los chilenos”.

Greene también se refiere al alza del temor de ser víctima de cibercrimes, ya que “si bien no es violento, sí afecta a las personas”.

“Muchos de los delitos que antes se cometían en el mundo real hoy se están cometiendo en lo virtual, no hay violencia directa, pero sí hay reclutamiento de personas, tanto por el crimen organizado como víctimas de él”.

Diferencias entre delitos consumados e intentos de robos

Al evaluar en términos generales los resultados de la encuesta, Rebollo estima que “sin duda que la disminución de la victimización por robos es una noticia positiva. No obstante, cuando uno estudia las cifras de las policías, lo que se observa desde hace bastante tiempo en el país es un cambio en la naturaleza del delito”.

Por ejemplo, dice el investigador, “en Chile hoy existen menos robos y hurtos que los que existían antes de la pandemia, pero, por otro lado, se registran más homicidios y violaciones”, y agrega que “no por nada el índice de temor promedio de los últimos tres años ha mostrado sus cifras más altas”.

En la misma línea, Harboe comenta que aunque “tenemos una baja en el índice de victimización, al ser el primero (...), tendremos que esperar al menos dos indicadores adicionales para ver si se transforma en tendencia”.

Y añade que “esa baja es en la pregunta que incluye los intentos de robo, mientras que en la pregunta que se refiere a robo consumado sube 2,5 puntos, llegando al 71%, siendo el más alto desde 2021. Esto nos podría llevar a concluir que los robos siguen subiendo y los intentos de robo caen”.

Sobre la sensación de temor, el exsubsecretario del Interior recuerda que “se mantienen los máximos históricos, lo que revela que más allá de los esfuerzos del Estado, las personas siguen experimentando alto miedo a ser víctimas de delitos. Esto debería provocar cambios en las estrategias de prevención y, en particular, de comunicación asociadas a la seguridad”.

Greene, en tanto, puntualiza que “la victimización no disminuyó, porque frente a la primera pregunta, donde dicen robos e intentos de robo, hay una pequeña disminución, pero al referirse a los consumados, que son los que efectivamente ocurrieron, y no los intentos de robo, esos se mantienen”.

Tal resultado, comenta, podría significar que “hayan bajado los delitos que son menos violentos, como robos contra la propiedad o los hurtos, por ejemplo, y que la tendencia de los delitos violentos esté más estable o subiendo”.

Medidas individuales de seguridad

La profesora de la USS plantea que “dadas las políticas que se está implementando, ellas no están haciendo el suficiente efecto que se requiere para disminuir la victimización y el temor. Las personas están teniendo que subsidiar al Gobierno, que es el primer responsable, en estas acciones, con sus propias medidas de seguridad para resguardarse”.

“Además, eso no solo tiene que ver con dinero, sino que también con pérdida de libertades”, puntualiza.

En ese mismo sentido, Harboe asegura que “cuando las personas aumentan su propia seguridad es porque en parte no creen que el Estado los protegerá oportuna y eficazmente”.

Y el problema en esos casos, agrega, “es que muchas veces esas medidas implican renuncias a la libertad personal o familiar, o incluso aumento de gastos que impactan el bolsillo familiar o hacen inviabile un negocio”.